

# Magnificencia urbana y Fiesta Real: Salamanca 1543. Elementos simbólicos en torno a la figura del Príncipe<sup>1</sup>

Ángela MADRUGA REAL

Universidad Complutense de Madrid

## RESUMEN

En 1543 el príncipe Felipe realiza su segundo viaje oficial con motivo de su boda con la princesa María de Portugal. El acontecimiento tendrá lugar en Salamanca que se convierte en esporádico Real Sitio entre el 13 y el 20 de noviembre de dicho año. Tras complejísima organización se realizan los viajes (desde Valladolid el del príncipe y desde Lisboa el de la princesa), la entrada solemne en la ciudad y la ceremonia del casamiento. Utilizamos como fuente documental la *relación* anónima de la Biblioteca Nacional (Mss. 4.013), para centrarnos en esta ocasión en el estudio de los *elementos simbólicos* que se utilizan en las arquitecturas efímeras (arcos, templetos, etc.) promocionadas por las principales instituciones ciudadanas: Iglesia, Universidad y Consistorio, y que con su carácter y significación van construyendo la *imagen* pública del Príncipe.

**Palabras clave:** Felipe II; María de Portugal; Salamanca; Fiesta Real, Entrada; arquitectura efímera; elementos simbólicos; música, representación; alegorías y ceremonias cortesanas.

## Urban magnificence and *Fiesta Real*: Salamanca 1543. Symbolic elements in relation to the figure of the Prince

## ABSTRACT

In 1543, Prince Felipe made his second official trip on the occasion of his marriage to Princess María of Portugal. The event was held in Salamanca, converted to a temporary “*Real Sitio*” from the 13<sup>th</sup> to the 20<sup>th</sup> of November of that year. After very complex arrangements, they carried out their respective trips (the Prince coming from Valladolid and the Princess from Lisbon), their solemn entrance into the city and their wedding ceremony. The documentary source used here is the anonymous “*relación*” in the *Biblioteca Nacional*, Madrid (Mss. 4.013), in order to focus this time on the study of the **symbolic elements** used in the ephemeral architectural structures constructed for these events (arches, small temples) promoted by the principal civic institutions: Church, University and Town Council. Their character and significance help create the public **image** of the Prince.

**Key Words:** Felipe II; María de Portugal; Salamanca; *Fiesta Real*; Entrance; ephemeral architecture; symbolic elements; music; representation; allegories; court ceremonies

**SUMARIO:** La entrada triunfal en Salamanca. El arco triunfal de la Puerta del Río. El arco triunfal de la Universidad. El arco triunfal de la calle de la Rúa. El arco triunfal de la calle del Concejo.

---

<sup>1</sup> Este artículo queda enmarcado dentro de mi actividad como miembro del Grupo de Investigación N° 930741 de la U.C.M.- C.M.: “Arte, arquitectura y civilización de Corte en España (siglos XV-XVIII)”.

“El espectáculo concebido como lenguaje visual inteligible a todos, domina la vida española a lo largo del Siglo de Oro y brilla sobre todo en la esfera monárquica...”<sup>2</sup>

Hemos querido utilizar estas palabras de Julián Gállego para “alzar el telón” del magnífico espectáculo que tuvo lugar en Salamanca del 13 al 21 de Noviembre de 1543. Allí se celebraba y consumaba la unión del Príncipe Felipe (Valladolid, 1527- El Escorial, 1598) con su prima la Princesa María de Portugal (Coimbra, 1527-Valladolid, 1545). Ambos tenían dieciséis años. El acontecimiento dará lugar a extraordinarios festejos coordinados en torno al recibimiento, entrada y matrimonio de los príncipes, en cuya organización participaron los principales estamentos de la ciudad: Consistorio, Universidad, Nobleza, etc., y que conocemos por las diversas *relaciones* que sobre tal evento se realizaron<sup>3</sup>. Durante esos días la vida de la urbe, convertida en eventual “Real Sitio”, girará en torno a la regia boda, primera de las cuatro que celebró Felipe II a lo largo de su vida, y cuya duración será casi tan efímera como los espectáculos que generó ya que María falleció al dar a luz a su primogénito, el príncipe don Carlos, con apenas dieciocho años.

Dada la importancia que la monarquía hispana concedía a los enlaces reales, el hecho de elegir Salamanca para esta celebración supone la reafirmación de las buenas relaciones de la corona con la urbe y la expresión pública de la lealtad de ésta hacia la monarquía. Estas cuestiones, ya manifestadas anteriormente en la *entrada* triunfal de Carlos V en 1534 una vez superados los conflictos con las Comunidades (1521), se ratifican ahora, con lo que la ciudad tendrá la ocasión de organizar, participar y disfrutar de la que sin duda será la más importante “fiesta pública cortesana” que se celebre en ella durante el siglo XVI, exaltando y reforzando así su formulación humanística. De esta forma *imagen* del príncipe e *imago urbis* se imbrican y autopotencian a través de los elementos en los que nos vamos a detener, los cuales, cargados de significación simbólica, cumplirán la doble función.

<sup>2</sup> GALLEGO, J., *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid, 1972, pág. 143.

<sup>3</sup> Utilizamos en esta ocasión el Mss. 4.013 de la Biblioteca Nacional: *Recibimiento que se hizo en Salamanca a la princesa doña María de Portugal, viniendo a casarse con el Príncipe Don Felipe II*, y que en adelante citaremos como *Recibimiento...* Esta *relación* anónima (que comprende desde el fol. 13 al 59, está incluida en un tomo manuscrito que consta de 353 folios numerados que comienza con la *Historia de la Universidad de Salamanca que escribió Pedro Chacón en el año MDLXIX*, relatada en los folios 1-12), se hizo, tal como se declara al comienzo, para que Carlos V, en ese momento en Alemania, tuviera puntual y fidedigna información de todo lo acontecido durante los preparativos y celebración del matrimonio de su hijo y heredero. Se trata de un relato muy prolijo, con todo tipo de detalles de organización, protocolo, gastos, vestuario de las más destacadas personalidades, comidas, músicas, bailes y aparatos con que se recibe y festeja a la princesa y su séquito en cada localidad por las que transcurre el viaje desde Elvas a Salamanca. Tienen especial interés las jornadas en torno a la dehesa de Abadía, propiedad del Duque de Alba, por la presencia allí del príncipe Felipe, de incógnito, que se dedicaba a cazar y a salir al paso del cortejo para ver a su prometida, a la que seguirá, siempre oficialmente de incógnito, hasta el final del viaje.

“...si alto o baxo de sangre, o feo o gentil de gesto le mandaremos tomar, aquello será su placer, aquello habrá por bueno...”<sup>4</sup>. Estas palabras de la madre de Melibea eran válidas en el siglo XVI tanto para mujeres como para hombres y aplicables, si cabe con mayor rigor, a príncipes y princesas cuyos matrimonios siempre eran pactados. En el caso del futuro Felipe II, su padre Carlos V comienza a plantearse desde 1539 y, tras desestimar diversas princesas, se decide por su sobrina María Manuela por varias cuestiones: edad adecuada (la misma que el príncipe), “todo queda en la familia” (era hija de su hermana Catalina y de Juan III de Portugal), razón económica (su padre había prometido dotarla con 300.000 ducados) y razón política (reforzaba su alianza con Portugal)<sup>5</sup>. La cuestión del aspecto físico y la atracción entre los prometidos, a pesar de su juventud, quedaba al margen porque el matrimonio era esencialmente una cuestión de Estado. Su celebración, al tratarse de una de las más importantes ceremonias cortesanas, brindaba a las personas *reales* excelente ocasión para mostrarse en público con toda su magnificencia y así crear o reforzar su *imagen*.

1543 va a ser un año de gran importancia en la formación del príncipe como futuro rey, pues en él coinciden su primera actuación como regente y su primer matrimonio: “... habéis ya de pensar que os hacéis hombre, y con casaros tan presto y dejaros yo en el gobierno que os dejo, anticipáis mucho el tiempo de serlo...”<sup>6</sup>. Estos acontecimientos, dada su trascendencia personal y política, son las preocupaciones esenciales del emperador por lo que aparecen como ejes principales sobre los que pivotan las paradigmáticas “Instrucciones” que envía a su hijo desde Palamós el 4 de mayo de ese mismo año cuando está a punto de abandonar España, y que marcarán para siempre el devenir personal y político de Felipe II. Por otro lado, el viaje y matrimonio del príncipe se convierten en una de las primeras ocasiones<sup>7</sup> en las que se le puede ver rodeado del aparato de corte y del mundo espectacular de una entrada triunfal y también, como antes decía, en la oportunidad de configurar su imagen pública.

Los viajes y entradas, además de la mayor o menor importancia política y de propaganda que cada uno tenga, serán siempre fuente generadora de cultura, sobre todo literaria y simbólica, y de arte. Este que hoy nos ocupa se inició en Valladolid, desde donde el 7 de octubre de 1543 envía el príncipe Felipe una carta a los máximos responsables de su organización: el duque de Medina Sidonia y su maestro y confesor el obispo de Cartagena (Juan Martínez de Silíceo) con instrucciones mi-

<sup>4</sup> FERNANDO DE ROJAS, *La Celestina*, ed. Cejador y Franca, Madrid, 1955, II, pag. 151.

<sup>5</sup> Sobre estas cuestiones consultar, entre otros: FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Felipe II y su tiempo*, Madrid, 1998, págs. 677 y sig.

<sup>6</sup> A este respecto ver: MARCH, J. M<sup>a</sup>, *Niñez y juventud de Felipe II: Documentos inéditos sobre su educación civil, literaria y religiosa y su iniciación al gobierno (1527-1547)*, Madrid, 1941-42, vol. 2, págs. 18-22; FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Corpus Documental de Carlos V*, Salamanca, 1975, II, págs. 90-103.

<sup>7</sup> CHECA CREMADES, F., *Felipe II, Mecenas de las Artes*, pag.26. Si bien es cierto que no es este el primer viaje oficial de Felipe ya que en 1542 se había trasladado a Zaragoza y Barcelona para ser jurado como príncipe.

nuciosas sobre como deben recibir, acompañar y homenajear a la princesa María y su cortejo, desde la frontera con Portugal hasta Salamanca<sup>8</sup>, y terminará en la misma capital, después de la visita del joven matrimonio a la reina doña Juana en Tor-desillas, el 27 de noviembre.

### La entrada triunfal en Salamanca.

“... con muy grande estruendo de instrumentos bajos y altos...”<sup>9</sup> comenzó a moverse la Princesa, espléndidamente vestida, a caballo y acompañada de todo su séquito, desde su morada de Aldeatejada<sup>10</sup> para entrar en Salamanca; era el 13 de noviembre de 1543. El itinerario de la *entrada triunfal* discurrió a través de la que podríamos denominar “vía festivo-conmemorativa”, desde el Puente Romano hasta el renacentista Palacio de Solís<sup>11</sup> situado en la plaza de Santo Tomás (hoy Los Bandos), atravesando en dirección Sur-Norte y casi en línea recta, prácticamente toda la ciudad (Fig. 1), que se verá animada y transformada al paso del cortejo, a la vez que se altera su ritmo vital y su fisonomía con los decorados, para convertirla en un espacio ideal y fastuoso cargado de significación simbólica, apropiado para la celebración. Quizá sería adecuado en este momento recordar que además de todos los adornos realizados para la ocasión: arcos triunfales, templete, colgaduras, flores, etc. que hermozeaban el recorrido, en Salamanca se contó con el importante y monumental ornato urbano de sus edificios, desde el romano Puente hasta las construcciones renacentistas (algunas de ellas aun en curso de realización). Excepcional en este sentido es, sin duda, la recién construida “fachada rica” (c. 1525-1530) del Estudio que además de su belleza plástica mostraba, como parte de su complejo contenido simbólico, la continuidad de la monarquía con la “presencia” explícita de los Reyes Católicos y la alegórica de Carlos V, continuidad que aseguraba el príncipe Felipe.

<sup>8</sup> *Entrada en España de la infanta Doña María, hija del rey de Portugal D. Juan, i su casamiento con el Príncipe Don Felipe II en Salamanca*, B.N., Sig. R-11907, donde se incluye esta carta.

<sup>9</sup> *Recibimiento...*, fol. 40.

<sup>10</sup> Localidad a 6 km. al Sur de Salamanca situada en un altozano que brinda una espléndida vista de la imponente silueta de la ciudad; antecede a la capital charra en el camino ascendente de la Vía de la Plata, ruta que había seguido la princesa María y su cortejo desde su entrada en España por la provincia de Badajoz (*Recibimiento...*, fols. 28-40). Llegan a Aldeatejada el 10 de noviembre después de más de un mes de viaje y allí descansará durante tres días preparándose para su entrada triunfal.

<sup>11</sup> Sobre las características de este palacio, que sirvió de aposento a la princesa María y en cuyas dependencias se celebró y consumó el matrimonio, ver: *Recibimiento...*, fols. 48-52, y MADRUGA REAL, A., *Las Plazas en torno a la Plaza Mayor de Salamanca. Espacios urbanos del medievo al siglo XX*, Salamanca, 2005, págs. 27-37.



ellos se unieron, por parte portuguesa los que llevó en su cortejo la princesa María, “... *menestriles altos e baxos que la acompañaban por mandato del rey su padre...*”, más los del duque de Braganza, que había realizado la entrega de la princesa en representación de Juan III, y que eran “...*12 menestriles, 16 trompetas, y capilla de cantores...*”, y por la española, el importante conjunto del duque de Medina Sidonia compuesto por “...*dos maneras de trompetas, unas italianas y otras españolas hasta en número de 16, 8 atabaleros, 6 italianos con sus biguelas (Sic., vihuelas) de arco.../... chirimías y sacabuches, que todos muy singular y dulcemente tañían...*”,<sup>14</sup>. Así mismo estarían presentes, sin duda, los músicos del obispo Martínez de Silíceo y los pertenecientes a la cátedra de Música del Estudio salmantino. Como vemos un importantísimo grupo de músicos que, es de suponer, acomodarían sus interpretaciones a los determinados momentos y lugares: durante el “recibimiento” en el Puente y en las paradas realizadas en los lugares simbólicos y emblemáticos de la “procesión urbana” (arcos triunfales, Catedral, Universidad, etc.). De esta forma la música en sus manifestaciones vocal e instrumental, acompañará constantemente a Felipe y María a lo largo de sus jornadas en Salamanca. Lástima que no conozcamos ninguna partitura de las obras ejecutadas, como ocurre tan frecuentemente tratándose de música, efímera en su esencia.

“... *llegó hasta un tiro de arcabuz de la Puente donde salió la Universidad con capas largas de terciopelo negro y los aforros de raso carmesí; iban los colegios delante por sus antigüedades y todos con sus insignias y capirotos de sus facultades; besaron la mano a su alteza y retiráronse y pasó delante...*”<sup>15</sup>. Es significativo, y por otro lado casi obligado, que sea la Universidad quien de la bienvenida a los príncipes antes de entrar en Salamanca, ciudad que ha estado “marcada” por esta institución desde su fundación en el siglo XIII, y de cuya estructura formaban parte sustancial los Colegios. Tanto para la bienvenida como para el besamanos los distintos cargos, comenzando por el Rector o Maestrescuela, y los estamentos del Estudio, estaban organizados jerárquicamente y por antigüedad como exigía el protocolo. Más adelante, como veremos, la corporación volverá a cobrar pleno protagonismo en el Arco que se levantó ante las Escuelas Mayores.

“... *comenzó a entrar en la Puente, do en medio de la cual estaba media torre y encima estaban dos encasamientos y en medio estaba una estatua de Hércules desnuda algo mayor que el natural; tenía a la mano diestra otra efigie de la diosa Pallas y en el siniestro una imagen de la diosa Juno, con versos exámetros y pentámetros que decían...*”: (Figs. 2 y 3)

<sup>14</sup> *Recibimiento...*, fols. 22-27.

<sup>15</sup> *Recibimiento...*, fol. 40.

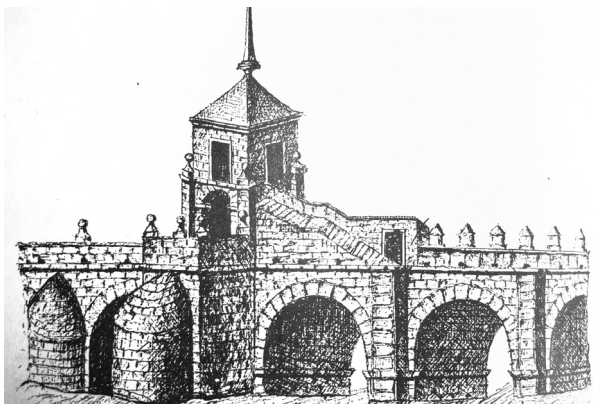


Fig. 2. Puente Romano

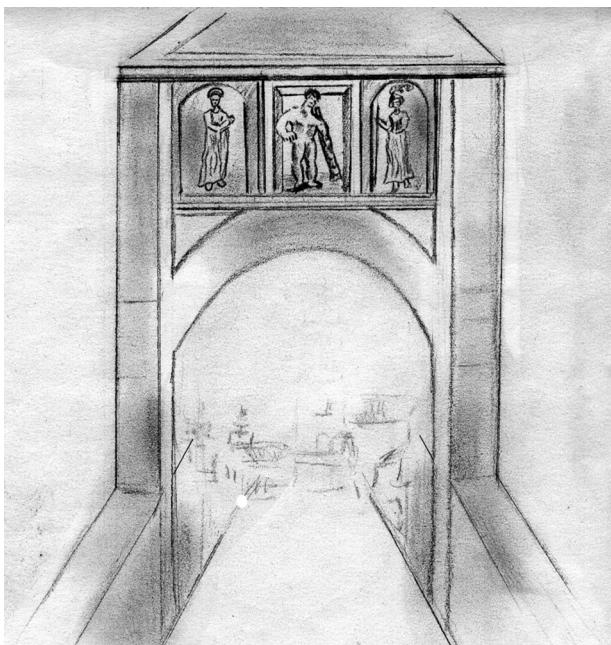


Fig. 3. Arco triunfal del Puente Romano

Die age quid mirum quos dicit fama labores  
 Herculis ingenio victis anne Mauri  
 Invidia curte toties in fata remisi  
 Cur ut comprimerent exagitata mala  
 post mortem meliora feres tibi gloria magna  
 Principis adventu cedit in verbe tua.

Palladis haec sedes est urbis tutela minerva si estudiá aspectes militiae redeccís  
 Herculis auspitiis cujus suscepte meis qua  
 Urbe age deum princeps gratificare sua  
 Et tibi prosperius cuncta dextro Hercule cedent  
 Manseris hic tantum Herculis hospitio.

Si maiora michi dant sed maxima restant  
 qualquum ut rodus hos liget Herculeus  
 unius at thalami maneat concordía longun  
 iunta fides es honos assideant charites  
 sanetior ut veles faelis numerosa quam talis  
 alcidis qualem concinit historia.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> *Recibimiento...*, fols. 40-41. En esta relación no se utiliza, para el adorno del Puente, el término “arco”, mientras que si aparece especificado en otra de las relaciones: *Nuevas noticias de las fiestas que se hicieron en Salamanca a la entrada de la princesa Doña María de Portugal el 10 de noviembre de 1543, con motivo de su matrimonio con el Príncipe de Asturias*, R.A.H., mss. 9/48 (“Papeles de Salazar”), fol. 34r.

Este momento del recibimiento en el Puente no fue, como vemos por el relato, “popular” sino que se le quiso dar un sesgo elitista y culto con la presencia de la Universidad, la elección de las tres figuras mitológicas en el ornato y el hacerles “hablar” en latín. Se opta por tres personajes paradigmáticos para la ocasión: **Hércules**, figura destacada en el centro, recuerda al gran ausente: Carlos V; héroe por antonomasia, simboliza la fuerza física y el coraje moral, cualidades del emperador y esperadas en el futuro Felipe II; justifica la monarquía española y alude a su fuerza y poder. Además pasa por ser fundador de Salamanca, y es que esta idea de recordar los orígenes míticos de la ciudad solía repetirse con mucha frecuencia en las entradas reales, pero en este caso se le evoca también como fundador del Estudio<sup>17</sup>, con lo que simbólicamente relaciona la monarquía con la ciudad y la Universidad. **Palas**, diosa de la sabiduría (además de serlo de la guerra) con su presencia aquí alude a su circunstancia de presidir las actividades intelectuales y proteger las ciencias y las artes, cuya sede estaba en la Universidad. **Juno**, reina del Olimpo, justifica su presencia como tal (la princesa María estaba destinada a serlo); como protectora de las mujeres, sobre todo en lo relativo al matrimonio (es la ocasión) y el parto (como esperanza que no se cumplió al morir María de sobrepardo), su bienvenida va dedicada especialmente a la princesa. En definitiva a través de los versos en latín se alude a las actividades fundacionales de Hércules, a las tutelares de Palas, a las protectoras de Juno y se homenajea a los príncipes deseándoles “gloria”, “concordia en el tálamo” y “numerosa prole”.

### El arco triunfal de la Puerta del Río (Fig. 4)

“... subiendo de esta Puente a la ciudad en la primera Puerta que dicen del Río, estaba un arco triunfal con unas columnas de cincuenta pies de alto...”<sup>18</sup>.

Se iniciaba entonces, explícitamente, la “procesión urbana” de la *entrada real* a través del arco principal de la parte Sur de la muralla. En el trayecto hasta el palacio de Solís, el desfile mismo se convierte en un elemento vigorosamente simbólico por la presencia de las personas reales, los príncipes, y todo su impresionante cortejo de nobles y Corporaciones; en el itinerario, siguiendo un esquema tradi-

<sup>17</sup>“Hercules... s'en alla en la cité de Salamanque et pour ce qu'elle estoit bien peuplée il y voulut faire une solonelle *estude*. Si fist faire en terre ung tres grand trou en maniere destude et y mist les sept arts liberaulx avec plusieurs aultres liures et fist venir ceulx du pays estudier... La renomée de ceste estude fut grande... » Raoul Le Feure (o Lefebvre), *Recueil des Histories de Troye* (1464), recogido por GARCÍA BLANCO, M., “Cervantes y el entremés de *La Cueva de Salamanca*”, en *Seis Estudios Salmantinos*, Salamanca, 1961, págs. 80-81; CORTÉS VÁZQUEZ, L., *Salamanca en la literatura*, Salamanca, 1972, pag. 57 y MADRUGA REAL, A., « Fernando Gallego y la decoración de la Universidad de Salamanca », en *El Arte en la Corte de los Reyes Católicos. Rutas artísticas a principios de la Edad Moderna*, Madrid, 2005, pag. 159.

<sup>18</sup> *Recibimiento...*, fol. 41 y siguientes en lo concerniente a este arco.



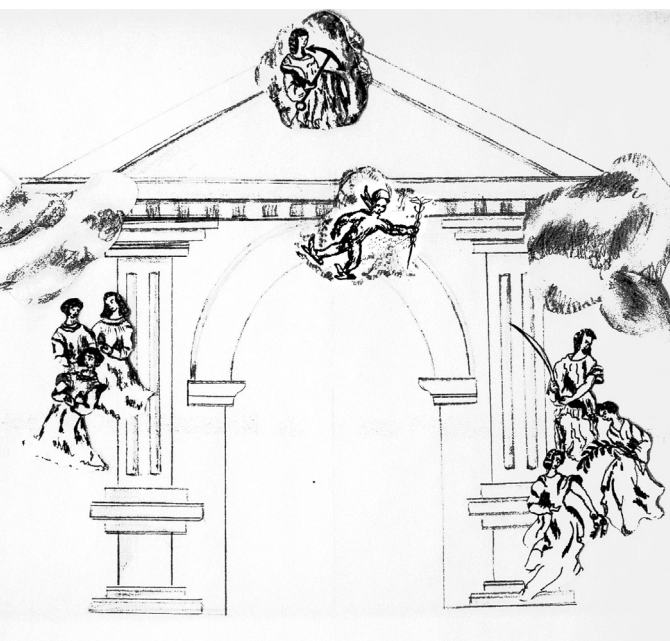


Fig. 4. Arco triunfal de la Puerta del Río

cional, irán deteniéndose en los puntos estratégicos y emblemáticos de poder de la ciudad: Catedral, Universidad, Plaza de San Martín (hoy Plaza Mayor), en los que se levantarán sendos arcos de triunfo<sup>19</sup>. Estos aparatos de decoro o arquitecturas efímeras, tenían en si mismos gran significación simbólica y poder de evocación ya que de forma retórica querían recrear el Triunfo de la época imperial romana y dar a la ciudad una imagen de *Nova Roma*, a la vez que recuperar su consideración como elementos de afirmación del poder absoluto del príncipe (en

este caso, cuando llegase a ser Felipe II). En función del espacio urbano estas decoraciones temporales *à la antique* eran un “recubrimiento cosmético” sobre las ciudades medievales<sup>20</sup>, pero en el caso de Salamanca este “disimulo” que ocultaba una estructura existente, solo se hizo necesario en la Puerta del Río, dada la profusión de arquitecturas renacentistas con elementos *a la antica* en el resto del recorrido, que contará con otros tres arcos triunfales.

Los arcos de triunfo, como estructuras efímeras, solían ser de carácter clasicista a imitación de los modelos arquitectónicos difundidos por los tratados, pero precisamente por tratarse de elementos temporales de decoración realizados con materiales precarios, sus tracistas se liberarán con frecuencia de la rigidez normativa y darán paso a su imaginación creativa. Esto debió suceder, sin duda, en los de Salamanca, sobre todo en el primero y el cuarto en los que se incorporaron elementos de representación dramática que irrumpen en los arcos<sup>21</sup>.

“... y en el remate de cada una de ellas [las columnas] estaba una nube y en la clave de él [arco] otra, y en el frontispicio otra...”

<sup>19</sup> Sobre este y otros aspectos de la representación cortesana ver FERRER VALS, T., *La páctica escénica cortesana: de la época del emperador a la de Felipe II*, Londres, 1991, y *Nobleza y espectáculo teatral (1535-1622)*, Valencia, 1993.

<sup>20</sup> Sobre todo lo concerniente a entradas triunfales y otras fiestas cortesanas del siglo XVI remito al excelente y ya clásico estudio de R. STROG: *Arte y poder. Fiestas del Renacimiento, 1450-1650*, ed. en castellano, Madrid, 1988, quien utiliza esta expresión en la pag. 95.

<sup>21</sup> Como en el *Recibimiento...*, ni en ninguna de las demás fuentes documentales consultadas se incluyen imágenes, proponemos aquí a manera de hipotética reconstrucción de estos efímeros elementos, siguiendo siempre el relato del anónimo cronista, los dibujos que aparecen en las láminas, realizados por Carmen Madruga Real.

De estas *nubes* saldrán las figuras alegóricas asumiendo la propiedad de aquellas que según el cronista, recordando en cita de erudición clásica a Aristófanes y su comedia *Nebule*, era la de convertirse en las virtudes y excelencias de los que tenían delante (en este caso los príncipes).

En el momento de llegar María y Felipe con su cortejo<sup>22</sup> ante el arco, comenzó la representación dramática en la que las figuras alegóricas (Mercurio y Virtudes cardinales) arropadas por espléndida escenografía (que dada la temprana fecha debió resultar asombrosa) representaron un villancico alegórico-político. Ante la fascinación general las *nubes* (elemento de maquinaria escénica que permitía la traslación de las figuras) se rompían al conjuro de los fuegos artificiales y la cohería<sup>23</sup> y aparecían los actores (un niño en el caso de Mercurio y jóvenes “*en hábito de doncellas*” en el de las Virtudes) cantando en forma polifónica de hasta seis voces, “*acompañadas por música de órgano*”<sup>24</sup>. La primera en “hablar”, en romance para que la multitud lo entendiera, fue la **Esperanza** manifestando conjuntamente la invocación al poder divino y al del príncipe, del que el pueblo espera beneficios y protección, favores que podrá brindar si es poseedor de las virtudes que a continuación aparecerán. La Esperanza está colocada en la parte más alta del arco, en el espacio superior que simboliza el cielo del que descenderán las *nubes* con las demás virtudes:

Para consuelo y descanso  
vos Rey me tenéis en Dios  
y este pueblo en él y en vos.

e inmediatamente Mercurio cantando desde la nube de la clave del arco, cual heraldo divino, anunciaba que iba a acontecer la transformación de las *nubes* en virtudes, ante la presencia de aquellos que las encarnaban, explicando el sentido alegórico de la representación:

O nuestro bien deseado  
por largos tiempos reposos  
en tu reino y conyugado  
yo soy Mercurio llamado  
mensajero de los dioses  
cuya divina potencia  
los antiguos escribían  
que las *nubes* en presencia

<sup>22</sup> En este momento se debe destacar la nutrida representación de los poderes locales que acuden al encuentro de los príncipes para hacerles la entrega simbólica de la ciudad.

<sup>23</sup> Según J. E. VAREY, “Les Spectacles Pyrotechniques en Espagne (XVI-XVII Siècles » en *Les Fêtes de la Renaissance*, coordinado por Jean Jacquot y Elie Konigson, vol. III, París, 1975, pag. 619, es la primera vez que en España se utilizan estos recursos escenográfico-festivos, que a partir de ahora serán tan habituales en la Fiesta Cortesana.

<sup>24</sup> Como ya dijimos fue Antonio de Cabezón el organista oficial del viaje y quien tuvo a su cargo la organización de las cuestiones musicales de la boda real; desde 1539 pertenecía a la Capilla del príncipe Felipe a quien acompañará en sus más importantes viajes, comenzando por este de Salamanca.

de virtudes y excelencia  
en ellas se convertían.

Y pues Reina de las gentes  
en vos lucen como estrellas  
mill virtudes excelentes  
aquestas nubes presentes  
quieren convertirse en ellas.

“... *En acabando Mercurio esta copla salieron sobre las otras dos nubes muchos truenos de fuego de cohetería y rompiéronse estas y de dentro de ellas salieron otras dos y de cada una unos niños en hábito de doncellas cantando a seis voces el villancico, y descendían en el aire con mucha sutileza.../...representaban las virtudes cardinales y daban cada una de ellas su cosa [atributo] a los príncipes...*”

Con esta exhibición escenográfica, auténtico alarde de técnica teatral por la complejidad de la maquinaria<sup>25</sup>, las virtudes entre el estruendo de los cohetes van entregando los objetos simbólicos: la **Justicia** una espada, la **Misericordia** una rama de olivo y otra de las virtudes (sin especificar en el manuscrito) las llaves de la ciudad, mientras acompañadas por el órgano cantan las estrofas alegóricas dirigidas a los príncipes, los cuales al recibirlas se convierten en protagonistas de la representación, además de ser destinatarios de la misma. En los versos se expresan las excelencias que adornan a María y Felipe y se formulan deseos:

Para cortar la discordia  
yos doy príncipe mi espada  
y a vos bienaventurada  
ramo de misericordia  
vos reina sois la concordia  
que venis con santo celo  
elegida desde el cielo.

(viene en este momento la alusión a la alianza con Portugal):

Tomaldas pues sois la clave  
que anudais las dos coronas  
y en dos reales personas  
un amor que ligue y trave  
el santo yugo suave  
on que unió el señor del cielo  
la especie humana en el suelo.

(a continuación, el deseo de larga vida en común con frutos de numerosa prole, todo bajo las advocaciones protectoras de Amor, Honor, Dios y personajes bíblicos):

Por largos tiempos florezca  
Buen Pastor la nueva esposa

<sup>25</sup> Su utilización asombra realmente por lo temprano de la fecha, como ha señalado GONZÁLEZ ROMÁN, C., *Spectacula. Teoría, Arte y Escena en la Europa del Renacimiento*, Málaga, 2001, pag. 509, ya que este tipo de maquinarias tan complicadas no serán habituales en la escenografía teatral hasta después de la publicación del tratado de Nicola Sabbatini, *Pratica Di Fabricar Scene, e Machina Ne Teatri* (1637).

largos tiempos permanezca  
así luzca y resplandezca  
como en junio la rosa  
y la esposa soberana  
goce así señor de vos  
como la nuestra humana  
cuando la iglesia cristiana  
fue desposada con Dios  
Amor

O santo amor conyugal  
bienaventuradas bodas  
cuyo autor sacramental  
fue el ministro celestial  
que evió las cosas todas  
los novios Adán y Eva  
y la iglesia el paraíso  
ninguna ventaja os lleva  
la orden de musa nueva  
pues honrrar Dios ésta quiso  
de dos príncipes tan buenos  
unidos por tal compás  
que en los monarcas terrenos  
ni el uno merece menos  
ni el otro merece más  
Honor.

Deles Dios pues que ordenó  
unión de amor tan fiel  
las bendiciones que dio  
Abran, Isac, Jacob,  
Sara, Rebeca y Rachel  
como vides abundantes  
su real compañía viva  
y ella le abunde de infantes  
a su mesa circunstantes  
como primpollos de oliva.

En la espectacular representación, se ha conjuntado un “elemento antiguo”, el arco triunfal, con la vanguardista maquinaria escénica, el *atrezzo*, el vestuario, la música, etc., y se ha elaborado una compleja alegoría en la que, a través de los versos cantados, se hace el panegírico de los príncipes, se alude a la circunstancia histórica del matrimonio del futuro Felipe II, se conmemora el acontecimiento, se glosa a los contrayentes y se “profetiza” (se manifiesta el deseo) su futuro de un reinado glorioso y prole abundante. Finalizada la actuación dramática, los príncipes traspasan el arco y “*debajo de un palio de brocado muy rico, con XXVIII regidores que le sustentaban*” entran en la ciudad; se encaminan hacia la *Iglesia Mayor* (la

catedral románica) en la que harán oración acompañados por canónigos y clerecía, y se dirigen al Estudio.

### El arco triunfal de la Universidad (Fig. 5)

“... y pasó por delante de la puerta de las Escuelas Mayores a donde estaba un arco triunfal riquísima y artificiosamente obrado...”<sup>26</sup>

La parada de la comitiva real ante el Estudio tuvo un carácter solemne y formal, en el que se destacaron lógicamente los aspectos intelectuales y eruditos propios de la institución, de la relación de ésta con la monarquía y de la figura del príncipe. En esta ocasión el Arco carece de figuras, porque él mismo (representando simbólicamente el *Alma Mater*) se vuelve “elemento parlante” con la dedicatoria, en iniciales capitales, grabada en la rosca del arco:

AV PR PH Et MR E R

y con los epigramas escritos en el mismo, naturalmente en latín, con los que “habla” al príncipe Felipe:

Salve sideri tormentum dulce Philippi  
que natae reddas accripe regna tuis  
serius accipies moneo sed sera relinques  
nuc socer et coniuix invite uterquem divi

Sanguine delectat cum me victoria fuso  
Hunc sonat eximie que sine cede venit  
grata iuba et animo non iui quam martia nostro  
contentu multet tibi grata magis  
preside non equid contemno marte trihunfum  
dux penitus totum quam rapit almaven....  
o regale decus facies dignissima saptiis  
presidium populi dulce philippe tui  
hesperie princips regum germana ppago  
et iam cesareos mox geniture dutes  
auspitis patris peccatum cesaris orbem  
composta longo tempore pare regas.

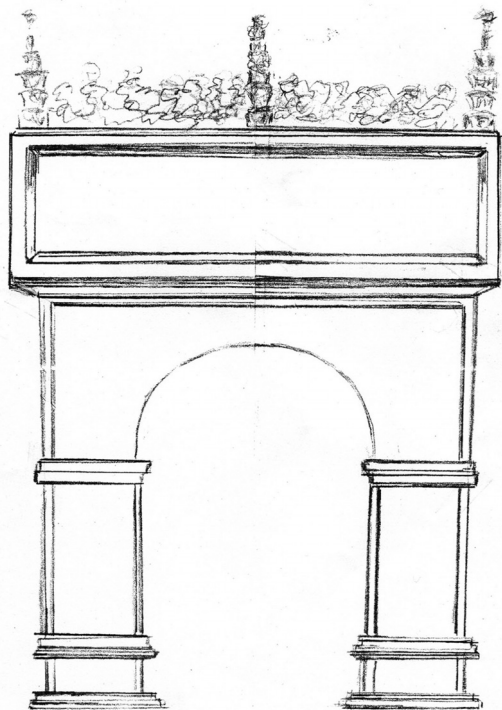


Fig. 5. Arco Escuelas Mayores

Como vemos, en los versos se alaba a Felipe; se recuerda al Emperador ausente por las guerras de Alemania; se desea que la relación del príncipe con el Estudio sea (como de hecho así fue) tan fluida y fructífera como la mantenida por su padre,

<sup>26</sup> *Recibimiento...*, fol. 45

su tío abuelo el príncipe Juan (muerto en Salamanca en 1497) y sus bisabuelos los Reyes Católicos. Tiene que ser “ejemplar” como lo fueron ellos. Estamos, recordemos, en un momento (1543) de gran importancia para la construcción de la *imagen* del príncipe, proceso en el que no se podía olvidar el aspecto intelectual (que desde niño había cuidado el obispo Silíceo), el deseo y amor al saber, que en esta ocasión se plasma en la relación del joven Felipe con el Estudio salmantino. Esta relación se hace pública, y por tanto “construye” imagen, en el simbólico parlamento con el Arco y en las visitas, intensas y largas, que el príncipe hará a la Universidad para “escuchar lecciones” de distintos catedráticos y acudir a los Colegios Mayores, siempre acompañado de su corte, y que supondrían para el futuro Felipe II el aspecto más enriquecedor de su estancia en Salamanca<sup>27</sup>.

### El arco triunfal de la calle de la Rúa (Fig. 6)

*“... salidos de aquí [la Universidad] fueron por la calle de la Rúa donde los plateros tenían otro arco triunfal razonable sin letra ni otra invención alguna y así no se detuvo aquí nada...”<sup>28</sup>*

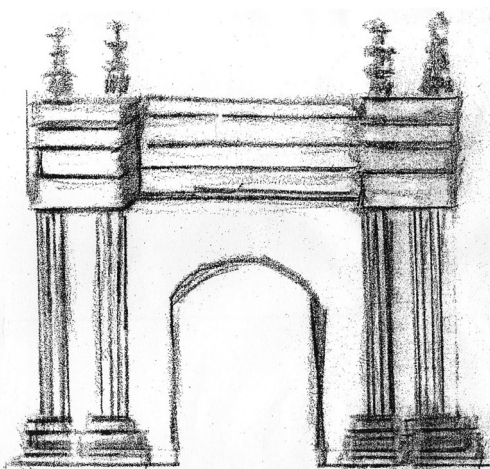


Fig. 6. Arco calle de la Rúa

Ante el extremado laconismo del cronista, únicamente nos cabe recordar que la calle de la Rúa era la vía de paso obligado en el trayecto desde la Universidad al palacio de Solís, dada su ubicación y condiciones ya que era la más amplia de la zona; un recorrido relativamente largo y con menor ornato monumental que el precedente por lo que era necesario engalanarlo con tapicerías, colgaduras, flores, etc. y erigir un aparato escenográfico que adecuase el espacio urbano para la celebración. Con este

nuevo arco triunfal quedaban representados, además, los gremios de la ciudad a través de uno de los más importantes y significativos: el de los plateros, cuya mayoría se ubicaban en el entorno.

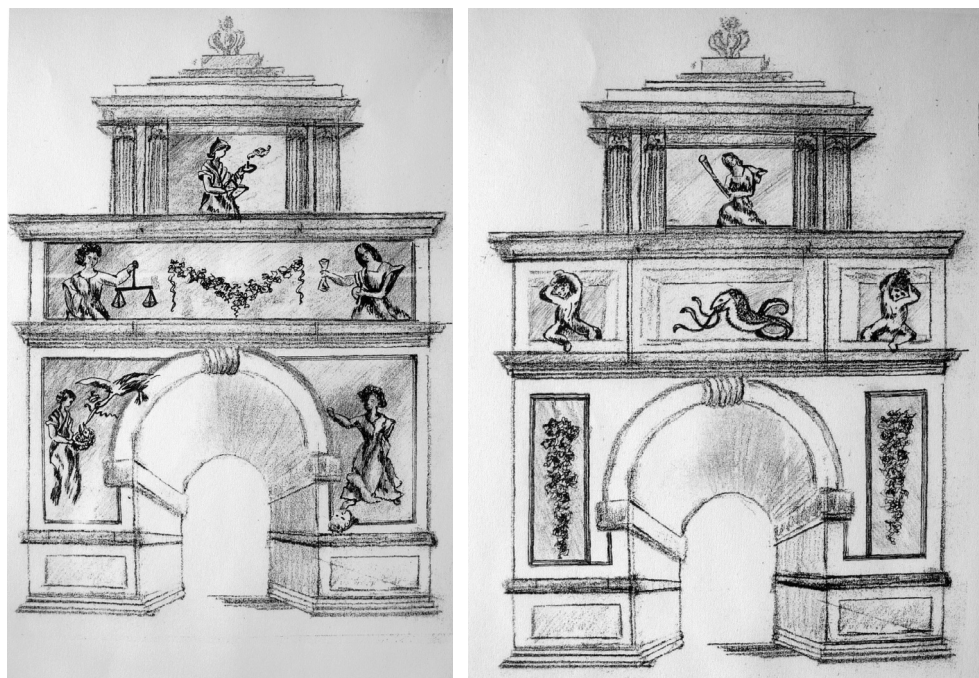
<sup>27</sup> Recordemos que en ese momento impartían lecciones en el Estudio, entre otros grandes humanistas, Pedro Ciruelo, catedrático desde 1537, teólogo y matemático y Hernán Núñez “el Pinciano”, catedrático de Retórica. Sobre los diferentes aspectos relativos a la Universidad, ver: *La Universidad de Salamanca*, 3 vols., dirección M. Fernández Álvarez y coordinación L. Robles Carcedo y L. E. Rodríguez-San Pedro Bezares, Salamanca, 1989.

<sup>28</sup> *Recibimiento...*, fol. 47.

La calle de la Rúa termina (en el sentido Sur-Norte que seguía la Entrada) en la iglesia de San Martín (siglo XII), principal parroquia de la ciudad y la que con el toque de sus campanas ordenaba la vida de los ciudadanos. Al traspasarla, la comitiva real entró en la enorme plaza del mismo nombre que acogería en los días siguientes los festejos multitudinarios: corridas de toros, torneos, juegos ecuestres, etc., en los que además de los insignes protagonistas, el príncipe, grandes y nobles, participará la multitud ciudadana que se convierte en importantísimo ingrediente del “espectáculo” al asumir el mensaje de propaganda del poder real que éste conllevaba, además de llenarse de regocijo y demostrarlo, con lo que el éxito y los propósitos de la “fiesta cortesana” quedaban cumplidos.

### El arco triunfal de la calle del Concejo (Figs. 7 y 8)

“... pasada la plaza al fin de ella a la boca de la calle que dicen del Concejo estaba otro arco muy hermoso...”<sup>29</sup>



Figs. 7 y 8. Arco calle del Concejo

En este último arco triunfal se utilizó, como en el de la Puerta del Río, la superposición de diferentes lenguajes: visual, dramático, musical, etc., así como del idioma castellano, para llevar a cabo la representación de un *coloquio* entre los

<sup>29</sup> *Recibimiento...*, fols. 46-48.

personajes, en este caso alegorías de las virtudes y dos interlocutores “fantásticos”, los gigantes Bellón y Bradamante. La estructura arquitectónica debió ser la más compleja al tratarse de un arco de doble faz (hacia la plaza de San Martín y hacia la calle del Concejo) y tener “... *por encima de la clave un corredor cubierto con tres ventanas que salían sobre lo hueco del arco...*”, corredor que funcionaba como autentico espacio escénico por el que se movían los figurantes que se asomaban por las ventanas. En los parlamentos de las figuras se va a insistir en la imagen del príncipe cristiano, adornado de virtudes tales como la **Justicia** que le dice:

Somos yo y **misericordia**  
iguales más en la vida  
ella es la más extendida.

La **Caridad**, que está representada “*con un nido en la mano y dentro en él un pelicano con una corona imperial en la cabeza* [directa alusión a Carlos V] y *unos pollos debajo que comían la sangre que él sacaba del pecho*”, y dice:

Toda mi sangre os he dado  
no resta más de la vida  
mas ya la tengo ofrecida.

La **Fe** “*tenía debajo de los pies a Lutero*” (la herejía) y le dice al futuro Felipe II, que va a asumir y heredar de Carlos V el papel de su “primer defensor”:

Al que a mi me contradice  
yo espero que le pondréis  
debajo de vuestros pies.

Y por último la **Templanza**, con sus símbolos del reloj y el freno, le dice:  
Ganome el reino en ganaros  
porque el medio de templanza  
es la bienaventuranza.

El tema de la propaganda política relativo a las luchas de la monarquía española contra la herejía y en defensa de la fe católica, que como vemos se pone de relieve ya aquí de forma explícita, se repetirá en el *Felicitísimo Viaje...* del príncipe Felipe por los Países Bajos (1548). En la fastuosa Entrada en Gante el programa decorativo estuvo casi enteramente basado en las virtudes cardinales y sus subdivisiones, mientras que en la de Lille aparece la herejía, personificada en Lutero, pisoteada por la Iglesia Católica acompañada por el Papa, el emperador y el príncipe<sup>30</sup>.

“... *llegando la princesa debajo de este arco comenzó un gigante de aquellos [Bellón] a decir en altas voces...*”

Comenzaba entonces el *coloquio* especialmente dirigido a María, *la más alta y nombrada princesa de los mortales*, quien con su presencia y virtudes, implicándose en la representación alegórica, rompe el encantamiento que le impedía pasar por

<sup>30</sup> STRONG, R., ob.cit., págs. 96-97.



el arco para acceder al palacio de Solís (situado al final de la calle del Concejo), la morada en la que se celebraría su boda.

Dice Bellón:

Abradamonte despierta  
de ese tu sueño profundo  
que nos cumple estar alerta  
que combaten nuestra puerta  
con todo el poder del mundo  
Bra.- No hay humano atrevimiento  
que abra mis puertas cerradas  
porque cierran su aposento  
por mágico encantamento  
tres culebras encantadas  
y de esta puerta cerrada  
no abrirán sus umbrales  
hasta ser desencantada  
por la más alta y nombrada  
princesa de los mortales.

Be.- Pues una reina excelente  
linda sin comparación  
viene y trae a la serpiente  
que se tragó de repente  
las sierpes de faraón  
ya la mandado subir  
abrir las puertas delante  
mandad las sierpes salir  
porque sean de combatir  
hasta que se desencante.

Estas sierpes son las leyes  
mas la que tragó a las tres  
nuestra fe cristiãna es.

*“... en el remate postrero de este arco estaba un encasamento cuadrado al romano y dos imágenes, en cada haz la suya...”*

Son las representaciones de la **Fe** (con la lámpara encendida y el libro como atributos) que aludiendo a la fidelidad del matrimonio dice:

Una de uno crió Dios  
y si más razón sufriera  
más criara y más le diera.

Y la **Fama** (con una trompeta en la mano) que decía:

De vos príncipes jocundos  
serán de eterna memoria  
mis voces y vuestra gloria.

“... pasado este arco entrose luego la princesa en su aposento [el palacio de Solís] donde salió [a recibirla] la duquesa de Alba con las damas...”. Terminaba en ese momento la “procesión triunfal” de los príncipes y su séquito a través de las calles y plazas de Salamanca que convenientemente engalanadas se habían convertido en espacios para la representación de la “fiesta cortesana” cuyos destinatarios y auténticos protagonistas, los príncipes, establecían con su “paseo” una relación directa con la ciudad; relación que, empapada de elementos simbólicos, ofrecía a los súbditos la *imagen ideal* de sus futuros soberanos.

¿Hubo un programa iconográfico unitario para la celebración de 1543?. Lo más probable es que sí, dada la importancia del acontecimiento, el matrimonio del futuro Felipe II, y la cultura humanística que, por la importancia de la Universidad, se respiraba en la ciudad. Es también lógico suponer que dicho programa fuera elaborado por profesores del Estudio que supieron, a través de los elementos simbólicos, dejar patente el recuerdo de Carlos V, cantar las cualidades de la princesa María, hacer el panegírico del príncipe Felipe y exaltar la ciudad. Todo ello acordando “lo antiguo” (Arcos de Triunfo y utilización del latín) con lo vanguardista (elementos técnicos de la representación escénica). El programa completo quedaría plasmado en varios momentos: Recibimiento en el Puente Romano, Arcos Triunfales del itinerario urbano<sup>31</sup>, celebración del matrimonio, actividades del príncipe y representación dramática del *entremés* en la fiesta del último día.

Ahora, al finalizar el día 13 de Noviembre de 1543, se “bajaba el telón” del primer acto de la representación cortesana y celebrativa que continuará con toda la pompa y magnificencia debidas durante las siguientes jornadas. El día 21 los príncipes parten hacia Valladolid con lo que la *fiesta* en Salamanca ha terminado.

---

<sup>31</sup> De estas dos partes nos hemos ocupado en este artículo, ya que los fragmentos anteriores (el Viaje hasta Salamanca) y posteriores (alojamiento de los príncipes, celebración del matrimonio, actividades y festejos) del manuscrito son objeto de otro trabajo.